Introducción

¿Estamos cerca?, ¿estás seguro? Eso me pregunté cuando me enteré que una persona más estaba sufriendo maltrato, de ese mal llamado violencia doméstica, machista, y del que encima no se puede dejar ningún rastro.

El crédito de lo social, las dobles parejas, la carne apaleada, los seres heridos y los muertos lo acaparan todo. Recordé entonces aquella frase que me dijo un conductor de autobús, observando sobre las voces de algunos locutores:

-Siempre se tiene más hambre y dinero que sentido común.

Lo que está claro es que no es momento para estar con ciertos extraños. Y que las cosas son imposibles hasta que empiezan a serlo, al margen de que hay un momento en el que los caminos se tienen que separar.

Yo haré cualquier cosa por protegerla. ¿Qué es lo peor que he hecho en mi vida?... Nuestra sociedad es un grupo compulsivo; no cabe ese rol de la buena costura: un buen vestido te moldea a ti, no tú al vestido. Ya me resuenan los consabidos “busco todo lo contrario a lo que eres tú”.

De todos modos, la imposibilidad de los abrazos reina. Todo es una perplejidad dolorosa por ese enamoramiento tan raro del seguir pensando en él. Porque ella, que ha sumado veinte años lo menos de golpe, lo sigue teniendo en mente, y es su superhéroe y el que la dejó con poco más que la carne y los huesos.

-He pensado en ti- le diría ahora esa dama de tenerlo justo enfrente.

En unos días, en el juzgado de instrucción número dos, con biombo o sin él, espero que se exprese de otro modo más favorable para su porvenir. Un -ya

no recordaba ninguna de las razones por las que estaba con él- me valdría. Y que nadie hable de dolor, porque parece ser que socialmente es contraproducente, dicen los expertos. Adiós es lo normal… Esto es demasiado singular para mí como para encontrarle sentido. Lo que escucho cuando otros callan no me cuadra. Los que sabemos la verdad tenemos una responsabilidad… Me pregunto, como alguien cercano pero que debe mantener las distancias, ¿sí siempre he de seguir las normas?... alguien que se parece a alguien que fue famosa en otro tiempo no debería estar pasando por esto, creo. Y siempre lo he tenido bien claro: la clave de este negocio son las relaciones personales. Lo puse en mi declaración de objetivos. Pufff, tiene que ser horrible sentir que te odian todos. Además, después del juicio ¿qué?, ¿cómo en el ajedrez?, ¿todas las fichas volverán a la misma caja?... Ni yo mismo doy crédito. Pero sí, el sentimiento humano puede contener conflictos ilógicos.

-No me cuentes cosas que no quiero oír- diría yo si fuera ella y hubiera dejado de creer en las promesas hace tiempo.

Bien es cierto que estamos más cerca del -le sugiero que ponga orden en sus asuntos. La empresa le agradece sus servicios- más propio de las ciudades de ladrones y las malas praxis empresariales del estar con la espada de Damocles y, no, yo no seré una herramienta. Sin riesgo no se progresa. Tras la cortina de su entonada voz aprecié muchos rombos, parecía una bandada de pájaros ciegos. El tedio se ha apoderado de mis jefes, yo, que también ejerzo, no seré así: me tiene inmiscuido la mujercita, con su sentir transversal y ese miedo a no ser suficiente bajo el sentimiento de culpa y el pensamiento lateral práctico de tantos otros que se ponen de perfil. Donde

empieza todo se acaban los corazones de relleno y empiezan las historias contadas en amores contra el tiempo, el control de los gestos y los hijos de las comidas precocinadas.

Yo también tengo recuerdos del olvido. Una vez casi me veo en estas. Me salvó aquella frase: *El arte es para consolar a aquellos que están rotos por la vida* (Vincent Van Gogh). Desde entonces asisto de otro modo a la figura humana en cada postura y en cada movimiento, con sus lenguajes de creatividad adecuándose a la luz, las formas, la oportunidad y el valor del pensar por uno mismo… ¿Cómo se llega a ser lo que se es?... Sí, la verdad es instintiva, tanto como que agota ser uno mismo... En cualquier caso, ese momento que separa la adolescencia de la madurez hay que aprovecharlo cuando la encrucijada de destinos es tal que te sacan de la cama y te empujan contra la pared fortuitamente. Sí, cuando uno depende de los demás para todo pierde su intimidad. Y no tiene por qué ser diferente hoy. De nada sirve que lo sepamos si no podemos demostrarlo, ojalá que no se eche atrás, ya ha tenido su lección de sangre y celos a raudales; tampoco le aconsejé que diera muchos detalles a su madre y hermana, pero la entendería, no hay espacio más hondo que el de un alma habitándose en soledad, como quien dijo… Sí, la justicia debería ser implacable: no nos podemos ni plantear un jurado de acusación. Un ávido coleccionista de arte esto lo sabría manejar que muchos de nosotros, los inspectores, que ni a la americana podemos con los recuerdos del hielo.

He pasado mucho tiempo para conseguir que no me afecten lo que hacen otras personas, y no siempre lo consigo, en absoluto. No aprobar las formas de ser es un lujo que no nos podemos permitir. Los torbellinos de

sangre desenfrenada y desorbitada, los “come, reza y ama”, o los “a lo mejor eran inmaduros y demasiado jóvenes como para estar juntos” no sustentan todos los valores de las colectividades. Volver a creer en algo, eso debería hacer yo. Entre tanto, no quiero que haga nada de lo que hace siempre, estamos cerca, estamos juntos.